



**ESPECIALIZACIÓN EN ESTRATEGIA OPERACIONAL Y PLANEAMIENTO
MILITAR CONJUNTO**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA: EL DISEÑO OPERACIONAL.

TITULO: ELEMENTOS DEL DISEÑO OPERACIONAL EN LA GUERRA ENTRE
ARMENIA Y AZERBAIYÁN, AÑO 2020.

AUTOR: Mayor WALTER FEDERICO CHAVEZ.

TUTOR: Mayor ARIEL ANIBAL ACOSTA.

AÑO: 2024

“Las ideas expuestas sólo representan la postura personal del autor, por lo que son de su absoluta responsabilidad, no reflejando en consecuencia la opinión de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de la Facultad Militar Conjunta de la Universidad de la Defensa Nacional”

Resumen

El conflicto de Nagorno Karabaj 2020 evidenció la aplicación efectiva de un diseño operacional multidominio en la campaña conducida por Azerbaiyán. El análisis considera los elementos operacionales principales, como el objetivo operacional, el centro de gravedad y los puntos decisivos, desarrollados dentro de una maniobra operacional ofensiva indirecta.

Este contexto estuvo influido por un ambiente operacional complejo, determinado por la capacidad azerí para garantizar apoyo político y diplomático de actores internacionales, su desarrollo económico sostenido y las diferencias culturales entre los adversarios, que se tradujeron en narrativas nacionalistas opuestas.

El Esfuerzo Operacional Principal se desarrolló al sur, liderado por el IIdo Cuerpo de Ejército, con apoyo de fuerzas de operaciones especiales y dos brigadas de artillería, orientado hacia la conquista de Shusha mediante objetivos intermedios como la toma de Hadrut y el control del Corredor de Lachin.

Paralelamente, se ejecutaron dos Esfuerzos Operacionales Secundarios al norte y este, a cargo del IIIer y el Ier Cuerpo de Ejército, con el propósito de aferrar y degradar al enemigo, evitando el redespiegue de sus fuerzas.

La integración entre dominios operacionales (terrestre, aéreo, cibernético, electromagnético e información) permitió mantener un ritmo acelerado de operaciones, neutralizando la capacidad de reacción armenia. La coordinación de tecnologías avanzadas, operaciones de información y guerra electrónica degradó las defensas enemigas y minó su voluntad de lucha.

Este trabajo destaca la importancia del planeamiento conjunto, la interoperabilidad y la ejecución sincronizada para alcanzar el estado final deseado.

Palabras clave

Diseño operacional - Nagorno Karabaj – Ambiente operacional - Maniobra operacional - Multidominio

Tabla de Contenido

Resumen.....	i
Palabras clave.....	i
Índice de Figuras.....	iii
Introducción.....	1
Antecedentes.....	1
Estado Actual del Tema.....	4
Planteo del Problema.....	5
Alcances y Limitaciones.....	5
Aportes Teóricos y/o Prácticos al Campo Disciplinar.....	5
Objetivos.....	6
Objetivos Específicos.....	6
Metodología.....	6
Capítulo I.....	7
El Ambiente Operacional.....	7
Factores Políticos.....	7
El Ambiente Geográfico.....	8
Componente Geográfico.....	8
Infraestructura.....	9
Factores Económicos.....	10
Factor Militar.....	12
Factores Culturales y Sociales.....	13
Los Sistemas de Armas que Pueden Emplearse.....	14
Los Medios de Información y su Influencia en la Opinión Pública.....	15
Las Características de la Lucha.....	17
La Influencia de los Factores del Ambiente Operacional.....	18
Capítulo 2.....	20
Los Elementos del Diseño Operacional en la Campaña Azerí.....	20
Estado Final Deseado.....	20

Estado Final Deseado de Máxima.....	20
Estado Final Deseado de Mínima	20
Estado Final Militar	21
Objetivo Operacional.....	21
Centro de Gravedad	22
Centro de Gravedad Azerí.....	22
Centro de Gravedad Armenio	23
Puntos Decisivos.....	24
Líneas de Operaciones	25
Maniobra Operacional	27
Esfuerzo Operacional Principal	27
Esfuerzo Operacional Secundario.....	27
Alcance Operacional.....	28
Enlace Operacional Multidominio.....	29
Momentum.....	29
Tempo	30
Conclusiones.....	31
Referencias.....	33

Índice de Figuras

Figura 1 <i>Territorio en disputa antes de comenzar las acciones en 2020.....</i>	9
Figura 2 <i>Red de oleoductos en la región.....</i>	11
Figura 3 <i>Imágenes transmitidas por Azerbaiyán en los medios de comunicación....</i>	16
Figura 4 <i>Maniobra operacional azerí.....</i>	28
Figura 5 <i>Expresión gráfica del diseño operacional.....</i>	30

Introducción

El conflicto entre Armenia y Azerbaiyán no solo reconfiguró las fronteras y la dinámica geopolítica de la región del Cáucaso, sino que también destacó el uso avanzado de tecnologías y tácticas militares modernas. Este conflicto, caracterizado por la utilización intensiva de drones y municiones merodeadoras por parte de Azerbaiyán, se puede observar la aplicación de los principios del diseño operacional en un entorno bélico contemporáneo. La necesidad de entender cómo estos elementos operacionales contribuyeron al éxito militar de Azerbaiyán motivó esta investigación.

El interés por la problemática radica en la falta de estudios detallados sobre la aplicación específica de los elementos del diseño operacional en el mencionado conflicto. Mientras que existen numerosos análisis sobre la tecnología militar y las tácticas empleadas, hay un vacío en la comprensión de cómo estos principios operacionales se implementan y cómo influyeron en la planificación y ejecución de esta campaña.

Elegir este tema se justifica por la relevancia actual y futura del diseño operacional en la planificación militar. Las guerras modernas se caracterizan cada vez más por la necesidad de coordinar esfuerzos a nivel estratégico, operacional y táctico en un ambiente complejo y cambiante. Estudiar un conflicto reciente como el de Nagorno Karabaj permitirá entender cómo estos elementos teóricos se traducen en la realidad del campo de batalla.

Antecedentes

El conflicto de Nagorno Karabaj es una de las disputas territoriales más prolongadas y complejas del Cáucaso, con raíces que se remontan a principios del siglo V, territorios que estuvieron en disputa por diversas civilizaciones e imperios como el Persa, Otomano y Ruso en diversas etapas históricas. (Alesso, 2019) Durante la era soviética, Nagorno-Karabaj fue establecido como un óblast autónomo dentro de la República Socialista Soviética de Azerbaiyán, aunque su población era mayoritariamente armenia. (Artinian, 2020) Esta decisión administrativa sembró las semillas de futuras tensiones étnicas y territoriales. Con la desintegración de la Unión Soviética a finales de los años 80, los movimientos nacionalistas en Armenia y Azerbaiyán cobraron fuerza. En 1988, el parlamento regional de Nagorno Karabaj votó a favor de unirse a Armenia, lo que provocó violentos enfrentamientos entre armenios y azeríes. La declaración de independencia de Nagorno Karabaj en 1991, no reconocida internacionalmente, marcó el inicio de una guerra a gran escala que duró hasta 1994, cuando se firmó un alto el fuego mediado por Rusia. (Setién, 2020)

La primera guerra de Nagorno Karabaj resultó en la victoria militar de los armenios, quienes no solo aseguraron el control sobre Nagorno Karabaj, sino también sobre siete distritos azeríes circundantes. Este conflicto desplazó a cientos de miles de personas y estableció una línea de contacto que permaneció relativamente estable durante más de dos décadas. Sin embargo, la situación siguió siendo tensa, con esporádicos brotes de violencia. Desde el alto el fuego de 1994, la región experimentó un período de estancamiento con frecuentes escaramuzas. (Silvano, 2021) Las conversaciones de paz, facilitadas por el Grupo de Minsk, integrado por Rusia, Francia, EEUU, Armenia, Azerbaiyán, Alemania, Bielorrusia, Finlandia, Italia, Suecia y Turquía, de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), no lograron producir un acuerdo duradero. Mientras tanto, ambos países se preparaban militarmente para una posible reanudación del conflicto con enfrentamientos constantes en la línea de contacto. (Baldeón González, 2021)

En abril de 2016, una escalada de violencia conocida como la "Guerra de los Cuatro Días" resultó en combates intensos y significativas pérdidas humanas en ambos lados. Este conflicto breve pero sangriento resaltó la fragilidad del alto el fuego y demostró que la paz era precaria. Azerbaiyán aprovechó esta oportunidad para modernizar y reforzar sus fuerzas armadas, preparando el terreno para futuros enfrentamientos. El 27 de septiembre de 2020, estallaron hostilidades a gran escala entre Armenia y Azerbaiyán en Nagorno Karabaj. Este conflicto, que duró 44 días, vio el uso intensivo de tecnologías modernas, incluyendo drones y municiones merodeadoras por parte de Azerbaiyán, lo que les otorgó una ventaja significativa. La guerra culminó el 10 de noviembre de 2020 con un acuerdo de alto el fuego mediado por Rusia, que permitió a Azerbaiyán recuperar gran parte del territorio perdido en la década de 1990. (Alesso, 2019)

Cabe destacar que la región del conflicto es un enclave estratégico de gran importancia geopolítica debido a sus ricos recursos energéticos, como el gas y el petróleo, que son vitales para Rusia, Turquía y la Unión Europea. Además, la Federación China ha invertido significativamente en la región para desarrollar la Ruta de la Seda, como parte de su proyección económica. Esta importancia geopolítica y económica ha exacerbado las tensiones y ha jugado un papel crucial en la dinámica del conflicto, ya que las potencias regionales y globales tienen intereses estratégicos en controlar y acceder a estos recursos. (Peña Ramos, 2018)

El diseño operacional es un marco teórico y práctico utilizado en la planificación y conducción de operaciones militares. Este concepto incluye la identificación y análisis de elementos críticos como los centros de gravedad, líneas de operaciones, objetivos operacionales y la sincronización de esfuerzos tácticos y estratégicos. El propósito del diseño

operacional es asegurar que todas las acciones militares se alineen con los objetivos estratégicos y contribuyan al éxito de la campaña en su totalidad. (Kenny, Locatelli, & Zarza , 2017)

Autores como Locatelli (2017) han definido el diseño operacional como una forma de pensar opciones militares que permite a los comandantes y sus estados mayores estructurar sus operaciones de manera efectiva y adaptativa. En su trabajo "Arte y Diseño Operacional", Locatelli destaca la importancia de una planificación detallada y flexible para responder a las cambiantes condiciones del campo de batalla. Asimismo, los trabajos de Bossio (2021) y Diaz Rosaenz (2021) referentes al conflicto de Nagorno Karabaj abordaron el mismo en diferentes aspectos. El primero en una descripción del conflicto y sus actores y el segundo con énfasis en la evolución tecnológica de los sistemas de armas empleados.

Como ejemplo del estudio que se pretende lograr en el conflicto de Nagorno Karabaj se siguió la línea del trabajo de investigación de Obella (2016) sobre la campaña rusa en Siria. Aquí se profundizó en el análisis de los elementos del diseño operacional aplicados por las fuerzas rusas, subrayando la importancia de la coordinación y sincronización de esfuerzos en el logro de objetivos estratégicos. Este trabajo de investigación se centrará en analizar cómo los elementos del diseño operacional fueron aplicados por Azerbaiyán durante el conflicto de 2020 en Nagorno Karabaj.

El diseño operacional se refiere a un proceso de planificación militar que busca alinear acciones tácticas con objetivos estratégicos mediante la identificación y análisis de elementos críticos. Términos clave incluyen "centros de gravedad" (elementos vitales para la capacidad de combate del enemigo), "líneas de operaciones" (camino que conectan objetivos tácticos con estratégicos) y "objetivos operacionales" (metas específicas que contribuyen al logro de los objetivos estratégicos). (Kenny, Locatelli, & Zarza , 2017)

Este trabajo de investigación se centrará en analizar cómo los elementos del diseño operacional fueron aplicados por Azerbaiyán durante el conflicto de 2020 en Nagorno Karabaj. La investigación se enfocará en cómo estos principios operacionales influyeron en la planificación y ejecución de las operaciones militares, y cómo el ambiente operacional, incluyendo factores geográficos, políticos, económicos y culturales, condicionaron las decisiones estratégicas. Este análisis permitirá entender las fortalezas y debilidades de la estrategia azerí y extraer lecciones aplicables a la doctrina militar argentina.

Estado Actual del Tema

La doctrina militar conjunta de las Fuerzas Armadas Argentinas establece varios tipos de planeamiento según el nivel involucrado. El nivel estratégico nacional es responsable de formular la estrategia nacional. El nivel estratégico militar, al recibir la estrategia nacional, puede emitir documentos sobre la naturaleza de conflictos futuros y probables (Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2023). Este nivel proporciona al estratégico operacional información esencial para su planeamiento como la delimitación del Teatro de Operaciones (TO), el estado final militar en términos máximos y mínimos, la asignación de recursos, las restricciones y limitaciones políticas, así como los plazos para las operaciones.

El nivel operacional tiene la tarea de traducir el estado final del nivel superior a un estado final operacional, iniciando así la elaboración de un plan de campaña. Para asegurar el éxito de una campaña debe haber una alineación de objetivos desde el nivel nacional hasta el operacional, concretándose en un plan operacional conjunto. Este plan debe incluir los elementos del diseño operacional para establecer una secuencia lógica que permita alcanzar los objetivos operacionales. Estos elementos incluyen el estado final deseado, el centro de gravedad, los puntos decisivos, las líneas de operaciones, el momento y el ritmo. (Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2023)

El libro "Arte y Diseño Operacional" subraya los principales aspectos considerados por comandantes operacionales. Destaca la importancia del conocimiento profundo de la historia militar, la identificación del centro de gravedad del adversario, la concentración de esfuerzos para explotar vulnerabilidades críticas, el ritmo, la simultaneidad y el engaño para obtener ventaja, la importancia del sostenimiento y la logística, y la conexión entre el uso de la fuerza militar y el estado final deseado. Además, señala la necesidad de que las fuerzas estén adecuadamente entrenadas para el ambiente operacional y la realización de ensayos siempre que sea posible. (Kenny, Locatelli, & Zarza , 2017)

El diseño operacional no es estático ni definitivo, ya que cambia debido a la fricción y la niebla de la guerra, así como a las respuestas inteligentes del oponente. Un diseño operacional flexible puede resolver favorablemente los desafíos ejecutado por el accionar conjunto de sus fuerzas militares.

En el contexto del conflicto de Nagorno Karabaj en 2020, es crucial entender cómo se aplicaron los principios del diseño operacional en un escenario moderno. Este conflicto resaltó el uso avanzado de tecnologías militares, incluidos drones y municiones merodeadoras, presentando un entorno operativo complejo y con múltiples actores e intereses.

Planteo del Problema

¿Cómo influyeron los elementos del diseño operacional en la planificación y ejecución de la Campaña de Azerbaiyán en la guerra contra Armenia en el 2020?

Alcances y Limitaciones

Este estudio tiene como objetivo llevar a cabo una primera aproximación para identificar y analizar cómo los elementos del diseño operacional y el ambiente operacional influyeron en el desarrollo de la campaña de Azerbaiyán durante el conflicto con Armenia en 2020. Se evaluará el periodo en el que se llevaron a cabo las operaciones militares, examinando tanto los logros alcanzados en términos de objetivos operacionales y estratégicos como los desafíos superados. Se validarán los hechos significativos de la campaña azerí que podrían servir como referencia para el futuro empleo de las Fuerzas Armadas Argentinas en operaciones conjuntas, en línea con la doctrina actual de planificación para la acción militar conjunta a nivel operacional.

El estudio se centrará en el nivel estratégico operacional, destacando las ventajas y desventajas del accionar conjunto en la planificación y ejecución de la campaña azerí. Más que un simple relato cronológico de hechos históricos, la campaña de Azerbaiyán se utilizará como un caso de estudio para extraer experiencias y lecciones valiosas que puedan contribuir a la evolución de la guerra conjunta en la actualidad.

El análisis se limitará al Teatro de Operaciones de Nagorno Karabaj, a los territorios circundantes a este en conflicto y a los enfrentamientos ocurridos en el año 2020. Se evitará realizar un desarrollo cronológico exhaustivo de los hechos y no se profundizará en el uso de tecnologías como drones y municiones merodeadoras empleadas en el conflicto. El enfoque se centrará exclusivamente en los elementos del diseño operacional en la planificación y ejecución de operaciones militares.

Aportes Teóricos y/o Prácticos al Campo Disciplinar

Este trabajo ofrecerá un aporte en el ámbito del estudio del arte operacional al proporcionar un análisis detallado de la aplicación de los elementos del diseño operacional en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán en 2020. Al identificar y analizar cómo estos principios fueron implementados por el bando azerí, se podrá entender y comparar la planificación y ejecución de dicha campaña militar con la doctrina militar conjunta vigente empleada por las Fuerzas Armadas Argentinas. Esto permitirá extraer lecciones significativas que mejoren la efectividad de futuras operaciones militares.

La identificación y el análisis de los elementos del diseño operacional serán esenciales para comprender cómo estos componentes contribuyen al éxito de las campañas militares y cómo pueden adaptarse a diferentes escenarios. Esto servirá para mejorar las capacidades operativas de las fuerzas armadas, asegurando que estén mejor preparadas para enfrentar y superar los desafíos futuros en el campo de batalla.

Objetivos

Objetivo General

Analizar la aplicación de los elementos del diseño operacional y su influencia en la planificación y ejecución de la campaña de Azerbaiyán durante el conflicto de Nagorno Karabaj en 2020.

Objetivos Específicos

- Describir el ambiente operacional y su influencia para la concreción del plan de campaña durante el Conflicto entre Armenia y Azerbaiyán en 2020.
- Analizar los elementos del diseño operacional en la campaña azerí.

Metodología

La presente investigación tendrá un enfoque descriptivo y analítico para identificar y analizar los elementos del diseño operacional aplicados en la guerra entre Armenia y Azerbaiyán en 2020. Se realizará una revisión bibliográfica sobre el conflicto, se consultarán artículos académicos, libros, reglamentos, informes de organizaciones internacionales y documentos oficiales. La principal técnica de recolección de información será el análisis documental.

El análisis se desarrollará en dos fases. Primero, se describirá el ambiente operacional y su influencia en las decisiones estratégicas y tácticas de ambos bandos, evaluando factores geográficos, políticos, económicos, militares y culturales. Segundo, se identificarán los elementos del diseño operacional y se analizará su aplicación en la campaña militar de Azerbaiyán, evaluando la efectividad de las estrategias empleadas en términos de logro de objetivos militares, eficiencia en el uso de recursos y adaptabilidad al desarrollo de las operaciones.

La investigación tendrá como técnica de validación el análisis bibliográfico, considerando la presencia de información obtenida de diversas fuentes y el análisis lógico, que buscará vincular la información sobre el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán e integrarla con los conocimientos de la doctrina actual Conjunta de las Fuerzas Armadas Argentinas.

Capítulo I

El Ambiente Operacional

El ambiente operacional constituye un elemento fundamental en la planificación y ejecución de operaciones militares, define las condiciones físicas, políticas, económicas, sociales y tecnológicas que influyen en el desarrollo de una campaña. (Ejército Argentino, 2015)

En el conflicto de Nagorno Karabaj de 2020, el ambiente operacional condicionó la estrategia adoptada por Azerbaiyán, permitiéndole interpretar la situación y transformar sus desventajas iniciales. Este conflicto, considerado un hito en la guerra moderna debido al empleo de tecnología avanzada y de operaciones multidominio que determinaron el resultado de la guerra. (Setién, 2020)

Este capítulo se centrará en describir los factores del ambiente operacional, analizando su influencia en las decisiones estratégicas de Azerbaiyán.

Factores Políticos

Este factor fue determinante en la consolidación de las capacidades militares de Azerbaiyán. Tras la derrota sufrida en 1994, los azeríes adoptaron un enfoque político y diplomático que priorizó la construcción de alianzas estratégicas y el fortalecimiento de su posición internacional. (Silvano, 2021)

Las relaciones con Turquía e Israel fueron trascendentes en la modernización militar, mientras que su vínculo pragmático con Rusia y Estados Unidos le permitió mantener un equilibrio geopolítico en la región.

Turquía fue un aliado clave para Azerbaiyán, brindándole no solo sistemas tecnológicos avanzados como drones Bayraktar TB2, sino también entrenamiento militar intensivo y apoyo táctico en tiempo real durante el desarrollo de las operaciones. (Botta, El uso de drones en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán., 2021) Además, el respaldo político turco justificó las acciones azeríes como una recuperación legítima de su territorio reconocido internacionalmente, asegurando un apoyo sólido en foros internacionales.

Por otro lado, Israel contribuyó significativamente a la modernización militar de Azerbaiyán mediante el suministro de tecnología avanzada de las municiones merodeadoras HAROP y equipos de inteligencia. La relación energética entre ambos países también fortaleció estos lazos, asegurando un flujo constante de recursos económicos que complementaron su cooperación militar.

Rusia, como potencia regional con intereses en ambas partes, mantuvo una postura calculada durante el conflicto. Aunque Armenia es un aliado histórico de Rusia a través de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), la falta de reconocimiento internacional de Nagorno Karabaj como parte de Armenia permitió a Rusia evitar una intervención directa (Alesso, 2019). Simultáneamente mantuvo vínculos económicos y políticos con Azerbaiyán y desempeñó un papel mediador decisivo al negociar el alto el fuego y desplegar fuerzas de paz para mantener su influencia en la región.

Estados Unidos, aunque menos directamente involucrado, mostró interés estratégico en el Cáucaso, participando en los esfuerzos diplomáticos del Grupo de Minsk liderado por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Sin embargo, la falta de resultados concretos en la mediación dejó un vacío diplomático que Azerbaiyán supo aprovechar para iniciar las hostilidades con un plan estructurado (Botta, Enfrentamiento entre Armenia y Azerbaiyán, 2020).

Además, el control de Azerbaiyán sobre rutas energéticas clave como el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan coincidió con los intereses energéticos y de seguridad de Estados Unidos en la región, consolidando su posición.

El marco legal y político internacional también jugó a favor de Azerbaiyán, dado que Nagorno Karabaj es reconocido por Naciones Unidas como parte de su territorio. Esto proporcionó legitimidad a las operaciones militares, presentándolas como una acción para restaurar su soberanía territorial. Esta legitimidad, sumada a la incapacidad del Grupo de Minsk para resolver el conflicto pacíficamente, permitió a los azeríes actuar con mayor libertad en el ámbito internacional.

El Ambiente Geográfico

Componente Geográfico

Nagorno Karabaj, enclavada en el Cáucaso Sur, es una región montañosa de relevancia estratégica debido a su proximidad a Rusia, Irán y Turquía. Este entorno geográfico, caracterizado por cadenas montañosas abruptas, valles estrechos y pasos elevados, ofrecía ventajas naturales para la defensa.

Armenia, al controlar las alturas iniciales, aprovechó este terreno para construir líneas defensivas que protegieran rutas críticas y centros urbanos clave. Sin embargo, las condiciones geográficas que favorecían inicialmente a la defensa también planteaban retos logísticos significativos, limitando la capacidad para mover tropas y logística de manera eficiente (Botta, El uso de drones en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán., 2021).

Azerbaiyán supo contrarrestar estas desventajas inherentes utilizando una combinación de maniobras innovadoras y tecnología avanzada. El empleo de drones permitió superar las limitaciones del terreno, neutralizando posiciones armenias en alturas importantes. Además, la geografía montañosa se convirtió en un escenario ideal para los ataques de precisión y la vigilancia aérea, áreas donde Azerbaiyán demostró una clara superioridad.

Figura 1

Territorio en disputa antes de comenzar las acciones en 2020.



Nota: extraído de El uso de drones en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por Botta, 2021.

El conflicto tuvo lugar durante el otoño de 2020, un periodo que permitió aprovechar condiciones climáticas relativamente estables antes de la llegada del invierno. Estas condiciones favorecieron el despliegue de medios aéreos como drones y municiones merodeadoras, que fueron determinantes en la campaña azerí.

Con la llegada del invierno, el terreno habría sido prácticamente intransitable debido a las nevadas, dificultando tanto las operaciones terrestres como las aéreas. Azerbaiyán utilizó esta ventana de oportunidad climática para ejecutar ataques rápidos y decisivos, asegurando la ventaja antes de que las condiciones climáticas impusieran restricciones operativas (Setién, 2020).

Infraestructura

La región está conectada por una red limitada de caminos sinuosos y estrechos que, aunque suficientes para el transporte rural, resultaron insuficientes para sostener operaciones militares a gran escala. Armenia dependía en gran medida de estas rutas para abastecer a sus tropas, lo que incrementó la vulnerabilidad de sus líneas logísticas.

Azerbaiyán, por el contrario, había invertido durante años en el desarrollo de una infraestructura vial moderna en las áreas circundantes al enclave. Esto le permitió movilizar

tropas y suministros con mayor rapidez y eficacia, garantizando un flujo logístico constante hacia las líneas del frente. Esta ventaja logística permitió mantener el ritmo operacional elevado y evitar estancamientos en la ofensiva.

El Corredor de Lachin, una franja de aproximadamente 5 kilómetros de ancho que conecta Armenia con Nagorno Karabaj, fue el eje logístico más crítico del conflicto. Esta ruta representaba la única conexión terrestre entre Armenia y el enclave, a través de la cual se transportaba toda la logística (Alesso, 2019). La pérdida de este corredor significó el aislamiento completo de las fuerzas armenias, debilitando su capacidad operativa y dejando sus posiciones vulnerables.

Los azeríes identificaron desde el inicio del conflicto la importancia del Corredor de Lachin. Con el apoyo de drones y municiones merodeadoras, las fuerzas azeríes llevaron a cabo ataques precisos para neutralizar las defensas armenias en esta zona. La captura del corredor fue posible gracias a la combinación de operaciones aéreas y terrestres bien coordinadas, asegurando el control logístico de la región. Este movimiento no solo garantizó la victoria militar, sino que también reforzó la posición política de Azerbaiyán en las negociaciones posteriores al conflicto.

Shusha, conocida como el balcón de Nagorno Karabaj, desempeñó un papel central tanto en términos estratégicos como simbólicos. Situada a más de 1,400 metros sobre el nivel del mar y a solo 5 kilómetros de Stepanakert, la capital de facto del enclave, esta ciudad ofrecía un dominio visual y táctico sobre las rutas circundantes, incluida el Corredor de Lachin. Su posición elevada permitía controlar los accesos a Stepanakert y otras áreas importantes, convirtiéndola en un nodo esencial (Antal, 2022).

La captura de Shusha por parte de Azerbaiyán marcó un punto de inflexión en el conflicto. Mediante operaciones terrestres ágiles y ataques aéreos precisos, las fuerzas azeríes lograron superar las defensas armenias y asegurar la ciudad. Este logro no solo aisló aún más a Stepanakert, sino que también desmoralizó a las fuerzas armenias, acelerando su rendición. Además, el valor cultural e histórico de Shusha añadió un componente simbólico a su captura, consolidando la narrativa de soberanía de Azerbaiyán sobre Nagorno Karabaj.

Factores Económicos

El petróleo y el gas natural, pilares de la economía azerí, no solo garantizaron un desarrollo económico sostenido, sino que también financiaron una modernización militar integral. La estatal State Oil Company of Azerbaijan Republic (SOCAR) gestionó las vastas reservas de petróleo del Mar Caspio, cuyos ingresos representaron más del 80% de las exportaciones totales del país en 2020. Estos recursos se canalizaron eficientemente a través

del Fondo Estatal de Petróleo de Azerbaiyán (SOFAZ), que permitió financiar el fortalecimiento del sector defensa (Botta, El uso de drones en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán., 2021).

Azerbaiyán también consolidó su posición en la seguridad energética de Eurasia mediante su infraestructura estratégica, que incluye oleoductos como el Bakú-Tiflis-Ceyhan (BTC), que conecta el Mar Caspio con el Mediterráneo, y el Oleoducto del Cáucaso Sur (SCP), que transporta gas hacia Georgia y Turquía. Estas rutas no solo fortalecieron su economía, sino que también le otorgaron una ventaja geopolítica significativa, atrayendo inversiones internacionales y garantizando respaldo diplomático.

Figura 2

Red de oleoductos en la región.



Nota: extraído de Post Guerra Fría inconclusa: el caso del Nagorno Karabaj. El conflicto armenio-azerí y posición e intereses de Rusia, Turquía e Irán en la región por Alesso, 2019.

La comparativa económica entre Azerbaiyán y Armenia revela un contraste importante. En 2020, el PIB de Azerbaiyán alcanzó los 42,6 mil millones de dólares, más del triple del PIB de Armenia, que se limitó a 13,6 mil millones. Este diferencial permitió a Azerbaiyán invertir de manera sostenida en su modernización militar, destinando más de 24 mil millones de dólares durante la década previa al conflicto. Estas inversiones incluyeron la adquisición de drones Bayraktar TB2, municiones HAROP y sistemas de artillería, además de programas de formación para sus tropas en Turquía e Israel (Setián, 2020). En contraste, Armenia enfrentó restricciones económicas severas, con una fuerte dependencia de la asistencia rusa y recursos limitados para modernizar sus fuerzas armadas.

La capacidad económica de Azerbaiyán se tradujo directamente en su éxito militar. Los recursos energéticos le permitieron transformar sus fuerzas armadas en una estructura moderna y tecnológica, capaz de ejecutar operaciones multidominio.

Azerbaiyán aprovechó su fortaleza económica y consolidó su influencia regional en el Cáucaso. La eficiente gestión de recursos garantizó la sostenibilidad de su esfuerzo bélico, redefiniendo el equilibrio de poder en la región.

Factor Militar

Azerbaiyán se destacó por implementar una modernización exhaustiva de sus fuerzas armadas, mientras que Armenia mantuvo una dependencia significativa de sistemas heredados de la era soviética.

Azerbaiyán, tras su derrota en la guerra de 1994, inició un proceso sostenido de profesionalización y modernización militar. Este esfuerzo se centró en transformar sus fuerzas armadas en una estructura moderna y tecnológica, capaz de operar en un conflicto multidominio. La principal característica de las fuerzas azeríes fue su integración de tecnología, capacitación y actualización doctrinaria (Botta, Enfrentamiento entre Armenia y Azerbaiyán, 2020).

Las fuerzas armadas de Azerbaiyán se constituyeron como una fuerza bien estructurada, con una base de tropas terrestres apoyadas por capacidades aéreas, una vasta variedad de drones y municiones merodeadoras, y sistemas de vigilancia modernos.

La preparación militar azerí se respaldó en alianzas estratégicas con Turquía e Israel, quienes no solo proveyeron tecnología, sino también adiestramiento y transferencia de conocimiento (Antal, 2022).

Turquía jugó un rol central en esta etapa, al proporcionar programas de intercambio militar y la realización de ejercicios combinados que permitieron a las fuerzas azeríes optimizar la integración de nuevos sistemas de armas.

Durante 2020, Azerbaiyán realizó tres ejercicios militares con Turquía, diseñados específicamente para simular escenarios en terrenos montañosos como los de Nagorno Karabaj. Estos ejercicios incluyeron maniobras de tropas terrestres, operaciones aéreas con drones y coordinación de artillería, asegurando que las fuerzas azeríes estuvieran familiarizadas con las condiciones del terreno y las tácticas requeridas para enfrentar a las fuerzas armenias (Antal, 2022).

Por otro lado, Armenia, pese a su experiencia previa en la región, no logró modernizar significativamente sus fuerzas armadas. Dependiendo en gran medida de armamento de origen

soviético y enfrentando restricciones económicas. Basaron su preparación en la fortificación de posiciones defensivas en las alturas de Nagorno Karabaj, confiando en la ventaja natural del terreno. Sin embargo, esta postura defensiva no fue complementada con avances tecnológicos ni con una capacitación moderna, lo que dejó a sus tropas en una desventaja considerable frente a las fuerzas azeríes.

En términos de posicionamiento previo al conflicto, Azerbaiyán logró establecer una fuerza bien preparada, con una capacidad logística eficiente. Las inversiones en infraestructura vial y la construcción de bases logísticas cercanas a Nagorno Karabaj aseguraron que las tropas azeríes pudieran ser desplegadas rápidamente y mantenerse abastecidas durante el conflicto. Este enfoque proactivo destacó en contraste con Armenia, cuya limitada red logística y dependencia del Corredor de Lachin evidenciaban una vulnerabilidad crítica.

La preparación militar de Azerbaiyán antes de la guerra mostró un alto nivel de planeamiento. Este enfoque le permitió comenzar el conflicto con una ventaja significativa, tanto en términos de capacidad operativa como de moral, al haber desarrollado su instrumento militar adaptado a los desafíos específicos de la región y de su adversario.

Factores Culturales y Sociales

Las identidades étnicas de Armenia y Azerbaiyán definieron tanto la narrativa como la dinámica del enfrentamiento. Azerbaiyán empleó una poderosa narrativa nacionalista para movilizar apoyo interno, reforzando la moral de las tropas y de la población al enmarcar el conflicto como una oportunidad para recuperar el honor nacional perdido tras la derrota de 1994. Esta narrativa presentó la recuperación de Nagorno Karabaj como un acto de justicia histórica y soberanía, lo que permitió superar divisiones internas y fortalecer el esfuerzo de guerra.

Armenia, con una identidad profundamente arraigada en su herencia cristiana y sus vínculos históricos con Nagorno Karabaj, utilizó estos elementos para justificar su control sobre la región. Por su parte, Azerbaiyán destacó su identidad turca y musulmana, lo que no solo reforzó su alianza estratégica con Turquía, sino que también proyectó una imagen de nación moderna y unificada. Estos enfoques contrastantes influyeron tanto en la percepción de legitimidad del control territorial como en las estrategias para movilizar el apoyo interno y proyectar sus argumentos en el escenario internacional (Castro Torres, 2020).

La movilización nacionalista en Azerbaiyán, alimentada por una narrativa que describía a Armenia como un ocupante de tierras históricas azeríes, fue esencial para mantener la moral alta en las tropas y la población. Cada avance militar fue presentado como una victoria

histórica, reforzando el compromiso colectivo. En contraste, Armenia enfrentó divisiones internas, tensiones políticas y críticas al liderazgo, lo que debilitó su cohesión social y afectó negativamente la moral de sus fuerzas.

El impacto cultural y social del conflicto tuvo implicaciones duraderas. Para Azerbaiyán, la victoria no solo representó una transformación territorial, sino también una consolidación de su identidad nacional y un símbolo de resiliencia y restauración. El liderazgo de Ilham Aliyev capitalizó este éxito, reforzando el orgullo colectivo (Bossio, 2021).

Los Sistemas de Armas que Pueden Emplearse

Tras la derrota en la guerra de 1994, Azerbaiyán adoptó la modernización de sus fuerzas armadas como una prioridad, enfocándose en la adquisición de tecnologías avanzadas y la optimización de su capacidad militar.

Financiada principalmente por los ingresos provenientes de la exportación de petróleo y gas, esta estrategia transformó a Azerbaiyán en una fuerza regional capaz de ejecutar operaciones en un entorno de guerra multidominio. La inversión sustancial en sistemas modernos de combate incrementó significativamente su poder militar, otorgándole una ventaja decisiva en el conflicto de 2020.

El punto central de esta modernización fue la incorporación de drones y municiones merodeadoras, que revolucionaron la manera en que Azerbaiyán condujo sus operaciones. Los drones Bayraktar TB2, de fabricación turca, y las municiones HAROP, provenientes de Israel, desempeñaron un papel clave (Delgado, 2021).

Estos sistemas no tripulados, utilizados para reconocimiento, vigilancia y ataques de precisión, permitieron a Azerbaiyán neutralizar objetivos de alto valor como defensas antiaéreas y puestos comando armenios con un mínimo riesgo para sus tropas. La capacidad de atacar en tiempo real y de manera quirúrgica desmanteló la infraestructura defensiva armenia, exponiendo su dependencia de sistemas soviéticos anticuados, que resultaron ineficaces frente a las tecnologías modernas.

Azerbaiyán no solo integró estos sistemas en su arsenal, sino que los empleó dentro de una estrategia multidominio que combinó capacidades terrestres, aéreas, cibernéticas y espaciales. A través del uso de satélites comerciales y turcos, Azerbaiyán mejoró su obtención de información en tiempo real, facilitando una planificación y ejecución precisa de las operaciones. Además, los sistemas de comando y control garantizaron la sincronización entre las fuerzas terrestres y aéreas, maximizando la efectividad de los ataques y permitiendo un dominio sostenido del espacio aéreo sin depender de aviones tripulados.

Las herramientas cibernéticas también jugaron un papel preponderante, con campañas de desinformación destinadas a desestabilizar a Armenia y ataques a redes críticas que limitaron la capacidad de respuesta del adversario. Este enfoque integral, que incluyó el uso de inteligencia espacial, resaltó la incapacidad de Armenia para competir tecnológicamente y dejó en evidencia la obsolescencia de su arsenal militar (Mora Peña, 2021).

El impacto de esta modernización tecnológica fue evidente en el ritmo y los resultados de la campaña. Azerbaiyán logró reducir significativamente las bajas humanas al depender menos de ataques terrestres masivos, acelerando el avance de sus tropas y obteniendo resultados decisivos en solo 44 días.

El caso azerí demuestra cómo la inversión en sistemas de armas avanzados y su integración pueden transformar por completo el panorama de un conflicto.

Los Medios de Información y su Influencia en la Opinión Pública

Los medios de información impactaron tanto la percepción local como internacional del enfrentamiento. En un contexto donde la guerra de la información se convierte en un dominio crítico, Azerbaiyán utilizó adecuadamente los medios de comunicación, las plataformas digitales y las redes sociales para influir en la opinión pública y reforzar su legitimidad en la operación militar. Este enfoque, alineado con los principios modernos de la guerra multidominio, complementó las acciones tácticas y operacionales en el terreno (Setién, 2020).

Esta narrativa fue difundida masivamente a través de medios tradicionales, como canales de televisión y agencias de noticias, así como mediante redes sociales como Twitter, Facebook y YouTube. El gobierno de Azerbaiyán, a través de sus portavoces y medios oficiales, enfatizó su compromiso con los derechos internacionales y el respeto a la soberanía, ganando el respaldo de sectores clave de la opinión pública internacional.

Por otro lado, Armenia enfrentó mayores desafíos en este ámbito, dado su enfoque defensivo en el terreno y la limitada capacidad para articular una narrativa que resonara en los foros internacionales. A pesar de destacar la vulnerabilidad de los civiles y el legado cultural de Nagorno Karabaj, Armenia no logró contrarrestar eficazmente la narrativa azerí en las plataformas digitales ni en los principales medios globales (Silvano, 2021).

Azerbaiyán utilizó las plataformas digitales no solo para comunicar sus logros militares en tiempo real, sino también para desmoralizar a las fuerzas armenias y sus simpatizantes. Videos de ataques con drones y municiones merodeadoras, mostrando la destrucción precisa

de objetivos armenios, se viralizaron en cuestión de minutos, proyectando una imagen de superioridad tecnológica y operativa.

Estas acciones, además de socavar la moral del adversario, influyeron directamente en la percepción de las comunidades internacionales. Este enfoque no solo reforzó la confianza interna en la victoria, sino que también atrajo simpatías externas al destacar su capacidad para conducir una guerra tecnológica y "quirúrgica", minimizando bajas civiles en comparación con los conflictos convencionales (Botta, El uso de drones en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán., 2021).

Los azeríes también emplearon estrategias de propaganda y desinformación para desacreditar a Armenia en los escenarios locales e internacionales. Campañas diseñadas para resaltar las fallas logísticas, las derrotas tácticas y la desorganización del liderazgo armenio inundaron las plataformas digitales. Esto debilitó la cohesión social en Armenia, exacerbando tensiones políticas internas que ya estaban presentes antes del conflicto.

Figura 3

Imágenes transmitidas por Azerbaiyán en los medios de comunicación.



Nota: extraído de Guerra de drones en el Cáucaso Sur: lecciones aprendidas de Nagorno Karabaj por Delgado, 2021.

Armenia, por su parte, buscó apoyo internacional mediante la visibilización de la destrucción cultural y los desplazamientos forzados, pero su capacidad para movilizar a la comunidad internacional se vio limitada por la percepción de que el conflicto era una cuestión de soberanía territorial, reconocida en favor de Azerbaiyán.

La utilización eficaz de los medios de información por parte de Azerbaiyán no solo influyó en la percepción pública, sino que también tuvo un impacto directo en el desarrollo del

conflicto. Al desmoralizar al adversario y movilizar el apoyo interno, reforzó la cohesión nacional y el compromiso con la campaña militar. Asimismo, al minimizar las críticas internacionales mediante la proyección de una narrativa favorable, Azerbaiyán pudo operar con relativa libertad en el terreno (Artinian, 2020).

Por el contrario, la incapacidad de Armenia para dominar este dominio informativo debilitó su posición tanto interna como externamente, contribuyendo a un colapso moral y estratégico que aceleró su derrota.

Las Características de la Lucha

Se refleja un entorno operacional marcado por la asimetría entre las fuerzas enfrentadas. Azerbaiyán, con una ventaja tecnológica significativa, utilizó drones y municiones merodeadoras para desarticular las defensas armenias y evitar enfrentamientos prolongados y costosos en términos de bajas de personal. Armenia, en contraste, adoptó un enfoque más tradicional y defensivo, basado en sus posiciones fortificadas y en el terreno montañoso que favorecía la resistencia frente a un atacante (Antal, 2022).

El uso de tecnologías moderna fue un factor transformador en este conflicto sin estar influenciado por el uso de armas de destrucción masiva. Azerbaiyán empleó drones proporcionados por Turquía y municiones merodeadoras de origen israelí que redefinieron el campo de batalla. Estas herramientas permitieron realizar ataques precisos contra infraestructuras críticas armenias, incluyendo defensas aéreas, radares y puestos comando.

La precisión y efectividad de estas armas no solo redujeron las bajas propias, sino que también desestabilizaron y desmoralizaron a las fuerzas armenias.

Otro aspecto relevante fue la dimensión cibernética del conflicto. Antes y durante las operaciones, los azeríes implementaron campañas de desinformación destinadas a socavar la moral de la población armenia y debilitar la confianza en su liderazgo. Además, se reportaron ataques a sistemas de comunicación y redes de comando, lo que afectó la capacidad de Armenia para responder de manera eficiente (Mora Peña, 2021).

Desde una perspectiva del instrumento militar, Armenia puede clasificarse como un enemigo de tercer orden debido a sus limitaciones en capacidades convencionales y su dependencia de equipos obsoletos de origen soviético. Azerbaiyán, por otro lado, se posicionó como un actor de segundo orden, gracias a su modernización tecnológica, sus alianzas estratégicas con Turquía e Israel, y su capacidad para integrar operaciones en múltiples dominios, de relevancia en la región y con capacidad ofensiva.

La mayor parte del conflicto en Nagorno Karabaj se desarrolló en un terreno montañoso y rural, pero su fase final marcó un cambio hacia el combate urbano, siendo la conquista de Shusha decisivo. Esta ciudad, estratégica y simbólica, presentó desafíos importantes, como maniobras en espacios aislados y la interacción con población civil. Para Azerbaiyán, asegurar Shusha fue vital tanto por su valor militar, al controlar rutas hacia Stepanakert y el Corredor de Lachin, como por su significado cultural y político (Antal, 2022).

Las fuerzas azeríes demostraron flexibilidad operativa, adaptando sus tácticas del terreno montañoso al combate urbano y manteniendo la iniciativa. Ello demostró su capacidad para afrontar diversos escenarios. En contraste, las fuerzas armenias, preparadas para una defensa estática en las alturas, no lograron contrarrestar la movilidad de las fuerzas azeríes.

La Influencia de los Factores del Ambiente Operacional

El conflicto de Nagorno Karabaj en 2020 ejemplifica cómo el ambiente operacional puede influir decisivamente en el desarrollo y resultado de una campaña.

Azerbaiyán supo interpretar y explotar los factores del ambiente operacional para superar las ventajas iniciales de Armenia, que contaba con posiciones defensivas situadas en el terreno montañoso de Nagorno Karabaj. Aprovechando un clima favorable durante el otoño, los azeríes utilizaron intensivamente medios aéreos, como drones y municiones merodeadoras, para desarticular las defensas armenias y garantizar la precisión de sus ataques. Este aprovechamiento se complementó con la consolidación de alianzas estratégicas clave con Turquía e Israel, que le proporcionaron acceso a tecnología avanzada, formación militar y respaldo político-diplomático en foros internacionales.

Un elemento a tener en cuenta fue la elección del año 2020 para lanzar la operación militar, en el contexto de la pandemia de COVID-19. Este escenario global redujo significativamente la capacidad de reacción de los actores internacionales, inmiscuidos en la gestión de la crisis sanitaria, aprovechando el momento de incertidumbre global para ejecutar una campaña rápida y eficaz, minimizando la posibilidad de interferencias externas.

Rusia, con su postura neutral, permitió a Azerbaiyán operar sin interferencias significativas, mientras el reconocimiento internacional de Nagorno Karabaj como territorio azerí otorgó legitimidad a sus acciones.

Económicamente, Azerbaiyán canalizó sus ingresos energéticos hacia una modernización militar integral, asegurando la sostenibilidad de su esfuerzo bélico.

En el ámbito tecnológico, el uso intensivo de drones integrados con los medios de apoyo de fuego marcó una transformación en el campo de batalla, neutralizando las capacidades armenias.

Además, la infraestructura, y en particular el Corredor de Lachin, desempeñó un rol crucial. Esta vía de comunicación, vital para Armenia, fue identificado como un objetivo prioritario por Azerbaiyán, que lo aseguró tras capturar Shusha, aislando a las fuerzas armenias y precipitando su colapso.

Capítulo 2

Los Elementos del Diseño Operacional en la Campaña Azerí

El diseño operacional constituye una herramienta útil en el planeamiento de campañas militares, ya que integra múltiples factores del ambiente operacional para conceptualizar y estructurar una campaña que garantice el cumplimiento de los objetivos deseados.

Este capítulo tiene como propósito identificar los elementos del diseño operacional azerí en el conflicto. A través de la bibliografía disponible y un marco teórico basado en la doctrina actual de Planeamiento para la Acción Militar Conjunta Nivel Operacional (2023) y lo expuesto por Locatelli (2017), para analizar cómo la planificación y ejecución de la campaña azerí permitió superar las ventajas iniciales del adversario y lograr resultados decisivos en un periodo relativamente corto. Este enfoque permitirá extraer lecciones aplicables no solo al contexto del Cáucaso Sur, sino también a la planificación de campañas contemporáneas.

Estado Final Deseado

Es la condición que se busca alcanzar al concluir una operación o campaña, en la cual se materializan los objetivos estratégicos y se establecen las condiciones necesarias para mantener los logros alcanzados. Según Locatelli (2017), este estado final debe ser "congruente con los fines políticos, alcanzable con los medios disponibles y sostenible en el tiempo", lo que implica un equilibrio entre los factores estratégicos, operacionales y tácticos.

Estado Final Deseado de Máxima

Constituye el objetivo político-militar más ambicioso que se busca alcanzar, idealmente sin considerar restricciones mayores, como limitaciones de tiempo o presión internacional. Para Azerbaiyán, este estado sería:

- Territorio de Nagorno Karabaj recuperado totalmente.
- Presencia militar armenia del enclave destruida.
- Soberanía sobre territorio del enclave consolidada.
- Reconocimiento internacional asegurado.
- Estructuras administrativas azeríes en el enclave funcionales y protegidas.

Estado Final Deseado de Mínima

Es el objetivo político-militar aceptable, teniendo en cuenta posibles limitaciones operativas, diplomáticas o estratégicas. Para Azerbaiyán, este estado podría considerarse:

- Regiones periféricas ocupadas por Armenia recuperadas.
- Legitimación de las acciones obtenidas.
- Corredor logístico de Lachin controlado.

- Fuerzas militares armenias degradadas sin capacidad de operar ofensivamente.

Estado Final Militar

Representa la condición específica que debe alcanzarse al término de las campañas en el Nivel Estratégico Militar (NEM). Este estado define los resultados necesarios para concluir un conflicto o, al menos, contribuir a su resolución en términos favorables para los intereses estratégicos de la nación.

Cuando un conflicto se desarrolla en un teatro de operaciones único, el Estado Final Militar y el Estado Final Operacional (EFO) suelen coincidir. En este caso, el EFO marca la situación deseada al finalizar las operaciones militares dentro de ese teatro. Según Locatelli (2017), esta coincidencia destaca la importancia de diseñar las campañas y operaciones de manera alineada, asegurando que los esfuerzos tácticos y operacionales contribuyan directamente a alcanzar el resultado estratégico deseado.

En el conflicto de Nagorno Karabaj en 2020, el Estado Final Militar (EFM) para Azerbaiyán podría ser definido:

- Capacidades militares armenias en el enclave destruidas.
- Shusha y el Corredor de Lachin dominados.
- Posición defensiva que disuada futuras amenazas establecida.

Objetivo Operacional

- Conquistar Shusha.

Se estableció como el objetivo operacional debido a su relevancia estratégica, geográfica, militar, cultural y simbólica. Su conquista garantizaba el cumplimiento del estado final militar, sino también un cambio decisivo en el ambiente operacional.

Conocida como el "balcón de Nagorno Karabaj", Shusha se encuentra a más de 1,400 metros sobre el nivel del mar, lo que le otorga una posición dominante sobre las rutas de la región. Entre ellas, destaca la carretera que conecta Stepanakert, la capital de facto del enclave, con Armenia a través del Corredor de Lachin. Controlar Shusha significaba cortar estas líneas logísticas, debilitando la capacidad de sostenimiento de las fuerzas armenias, afectando considerablemente sus operaciones.

A su vez, Shusha se destaca como un nodo estratégico que ofrecía ventajas tanto ofensivas como defensivas. Su conquista permitió a Azerbaiyán mantener la iniciativa y asegurar una posición ventajosa en el territorio. Para lograr este objetivo, las fuerzas azeríes llevaron a cabo una ofensiva terrestre que combinó el despliegue de tropas de operaciones especiales con el apoyo de drones y artillería. Estas acciones no solo neutralizaron las defensas

armenias, sino que garantizaron la captura de la ciudad. Posteriormente, se establecieron posiciones defensivas en Shusha, lo que permitió rechazar eficazmente los contraataques armenios.

El valor cultural y simbólico también desempeñó un papel determinante en su selección como objetivo operacional. Para Azerbaiyán, esta ciudad no solo representaba un centro histórico y cultural, sino también un símbolo de su identidad nacional en Nagorno Karabaj. Su recuperación tuvo un impacto significativo en la moral interna del país, movilizando un amplio apoyo popular. El presidente Ilham Aliyev calificó la conquista de Shusha como una "victoria histórica", resaltando su importancia tanto para la narrativa de soberanía nacional como para la legitimidad internacional de Azerbaiyán en el conflicto.

La conquista de esta ciudad marcó un punto de inflexión en el desarrollo del conflicto. Debilitó significativamente las defensas armenias y permitió a Azerbaiyán pasar de una fase ofensiva a una de consolidación y estabilización. Controlar la ciudad facilitó el aislamiento de Stepanakert y consolidó el dominio azerí sobre Nagorno Karabaj. Este logro no solo degradó las capacidades operativas de Armenia, sino que también proporcionó un marco político-militar favorable para Azerbaiyán en las negociaciones posteriores al conflicto, asegurando su posición estratégica en la región.

Centro de Gravedad

El concepto de centro de gravedad (CDG) es primordial en la teoría del diseño operacional, ya que representa el núcleo del poder de una fuerza militar en un conflicto. Según Locatelli (2017), el CDG es el ente primario que posee la capacidad inherente de alcanzar los objetivos establecidos, y su identificación precisa es clave para desarrollar estrategias efectivas.

Por su parte, Clausewitz lo describe como "el centro de todo el poder y movimiento del cual todo depende", resaltando su relevancia como el punto sobre el cual deben dirigirse las energías para desestabilizar al adversario (Kenny, Locatelli, & Zarza , 2017).

Centro de Gravedad Azerí

- Ido Cuerpo de Ejército.

Capacidades críticas:

- Conquistar terrenos llave.
- Destruir fuerzas enemigas.
- Neutralizar objetivos en profundidad.
- Realizar operaciones de guerra electrónica.
- Ejecutar maniobras ofensivas rápidas y coordinadas.

- Integrar el apoyo de fuego mediante el uso de drones y artillería.
- Sustener operaciones prolongadas.
- Aislar fuerzas enemigas.
- Interdictar las rutas logísticas.
- Adaptarse al terreno mediante flexibilidad táctica.

Requerimientos críticos:

- Sostenimiento ininterrumpido de combustible y munición.
- Dominio del espacio aéreo.
- Tropas adiestradas en operaciones conjuntas.
- Apoyo aéreo.
- Vías de comunicación seguras.
- Sistema de comando y control confiable.
- Inteligencia precisa en tiempo real.
- Condiciones climáticas favorables para operaciones aéreas y terrestres en montaña.

Vulnerabilidades críticas:

- Limitada protección antiaérea.
- Vulnerable a ataques con armas antitanque en terreno compartimentado de montaña.
- Protección electrónica deficiente para el empleo de aeronaves no tripuladas.
- Sostenimiento logístico supeditado a los escasos caminos.
- Vehículos pesados limitados a caminos consolidados en la montaña.
- Bases logísticas expuestas a ataques aéreos o sabotajes.

Centro de Gravedad Armenio

- Ejército de Defensa de Artsaj.

Capacidades críticas:

- Defender posiciones en terreno montañoso.
- Realizar emboscadas y ataques de interdicción en rutas logísticas.
- Sustener operaciones prolongadas.
- Neutralizar objetivos en profundidad.
- Rechazar penetraciones enemigas.

Requerimientos críticos:

- Fortificaciones para resistir asaltos prolongados.
- Suministro constante de municiones y combustible.
- Defensas antiaéreas.
- Red de comando y control confiable.
- Reserva de tropas.

Vulnerabilidades críticas:

- Carácter estático de las posiciones defensivas, haciéndolas vulnerables a ataques de precisión.
- Dependencia del corredor de Lachin como única ruta de suministro logístico.
- Limitadas capacidades antiaéreas contra drones y munición merodeadora.
- Deficientes sistemas de comunicaciones, susceptibles a interferencias.
- Limitada infraestructura vial.
- Debilitada moral de las tropas.

Puntos Decisivos

Los puntos decisivos (PD), definidos como eventos, áreas geográficas o capacidades específicas esenciales para avanzar hacia los objetivos operacionales y alcanzar el estado final deseado, son elementos críticos que, al ser controlados, debilitan al enemigo o generan ventajas estratégicas. Según la doctrina de Planeamiento para la Acción Militar Conjunta (2023), están estrechamente vinculados con las capacidades y requerimientos críticos del centro de gravedad enemigo, siendo fundamentales para desarticular sus operaciones y crear condiciones favorables en el teatro de operaciones. Su correcta identificación orienta la asignación de recursos y las maniobras operacionales, consolidándose como pilares de una campaña exitosa.

Al analizar el conflicto, se identificaron PD previos al inicio de las acciones, que si bien corresponden a la Estrategia Nacional y la Estrategia Militar, se presentan como requerimientos indispensables para el nivel operacional. Estos puntos son esenciales para que el nivel operacional pueda llevar adelante una campaña exitosa.

Crear condiciones

1. Modernización de la fuerza militar azerí lograda.
2. Adiestramiento combinado con Turquía e Israel logrado.
3. Apoyo político-diplomático logrado.

Previa

4. Posiciones defensivas armenias identificadas.
5. Alistamiento y movilización lograda.
6. Legitimación del conflicto lograda.

Ofensiva

7. Sistemas antiaéreos y artillería de campaña destruidos.
8. Dominio del espacio aéreo logrado.
9. Valle de Aras asegurado.
10. Frontera iraní asegurada.
11. Hadrut conquistada.
12. Logística interdictada.
13. Corredor Lachín controlado.
14. Shusha conquistada.
15. Ejército de Defensa de Artsaj degradado.
16. Posición defensiva azerí establecida.

Estabilización

17. Instituciones azeríes en Nagorno Karabaj restituidas.
18. Poblaciones desplazadas reubicadas.
19. Desminado y seguridad lograda.
20. Medios militares replegados.

Líneas de Operaciones

Entendiendo las mismas como la conexión de acciones relacionadas entre sí, cuya ejecución permitirá ir alcanzando los puntos decisivos/condiciones decisivas, que a su vez darán acceso al centro de gravedad, para alcanzar el objetivo operacional. (Kenny, Locatelli, & Zarza , 2017)

Se pueden inferir las siguientes:

- Componente Aéreo del Teatro de Operaciones (CATO): enfocado en alcanzar y mantener la superioridad aérea, neutralizando las defensas antiaéreas del enemigo y proporcionando apoyo directo a las fuerzas terrestres mediante fuego de precisión y transporte. Su misión es garantizar la libertad de acción para las fuerzas propias, facilitando la interdicción de líneas logísticas enemigas y el reconocimiento táctico del campo de batalla.

- Componente Terrestre del Teatro de Operaciones (CTTO): ejecuta las maniobras ofensivas y defensivas de las fuerzas terrestres, orientadas a la conquista de terrenos llave, la destrucción de fuerzas enemigas y la consolidación del terreno conquistado.
- Comando Conjunto de Guerra Electrónica y Ciberdefensa (CCGEyCD): responsable de afectar las capacidades C3I2. Proteger los medios propios de interferencia enemiga y asegurar la continuidad operativa.
- Político-diplomático: asegurar la legitimación del conflicto y el apoyo diplomático necesario a nivel regional e internacional. Además, se centra en crear un marco favorable para las operaciones militares, modernización del instrumento militar y el establecimiento de entrenamientos combinados con aliados clave como Turquía e Israel.
- Logístico: garantizar el sostenimiento de las fuerzas desplegadas en el teatro de operaciones. Incluye el abastecimiento de las fuerzas como así también la seguridad de las vías de comunicación.
- Información: influir en la percepción pública, tanto en el marco interno como internacional. Desarrolla campañas de propaganda y desinformación para debilitar la voluntad de lucha del enemigo y consolidar el apoyo interno. Controla la narrativa del conflicto, asegurando que las acciones militares sean vistas como legítimas.
- Comando Conjunto de Fuerza de Operaciones Especiales (CCFOE): ejecutar misiones críticas en áreas sensibles, como la conquista de Shusha. Sus operaciones rápidas y precisas aseguran resultados decisivos, especialmente en entornos de alta complejidad.
- Asuntos Civiles (AACC): facilitar la interacción entre las fuerzas militares y la población civil, gestionando la estabilización postconflicto y el retorno de las comunidades desplazadas. Además, se encarga de fortalecer la legitimidad de las fuerzas propias en las áreas recuperadas mediante acciones humanitarias y el restablecimiento de la administración azerí.
- Inteligencia: proporcionar información en tiempo real sobre el terreno, las capacidades, movimientos y vulnerabilidades del enemigo. Su función incluye la identificación de objetivos estratégicos, el monitoreo del impacto de las

operaciones propias y la coordinación de datos obtenidos a través de sensores, drones y satélites proporcionados por aliados como Turquía.

Maniobra Operacional

La campaña azerí se caracterizó por la ejecución de una maniobra operacional ofensiva indirecta. Para ello la maniobra se estructuró en tres esfuerzos operacionales.

Esfuerzo Operacional Principal

Se desarrolló al sur, liderado por el Ido Cuerpo de Ejército, con el apoyo de dos brigadas de artillería y las Fuerzas de Operaciones Especiales. Este esfuerzo se orientó hacia el Objetivo Operacional mediante una serie de objetivos intermedios, con la finalidad de:

- Asegurar la frontera sur, la ofensiva inicial requirió conquistar el Valle de Aras y controlar la frontera iraní, a fin de garantizar líneas logísticas seguras y estabilidad en la retaguardia.
- Conquistar Hadrut a fin de consolidar una base logística en el sur. Además, permitió la proyección de fuerzas hacia el norte y debilitar significativamente las defensas armenias en el proceso.
- Interdictar la logística enemiga al controlar el Corredor de Lachin, las fuerzas azeríes lograron aislar completamente a las tropas armenias en Nagorno Karabaj. Esto dificultó el sostenimiento enemigo y redujo su capacidad de resistencia.
- Conquistar Shusha, a fin de consolidar el dominio azerí en el enclave, desmoralizó a las fuerzas armenias y aseguró una ventaja decisiva en el conflicto.

Esfuerzo Operacional Secundario

Se llevaron a cabo dos Esfuerzos Operacionales Secundarios (EOS). El EOS Norte, ejecutado por el IIIer Cuerpo de Ejército, y el EOS Este por el Ier Cuerpo de Ejército.

Finalidad de los EOS:

- Aferrar a las fuerzas armenias en posiciones estáticas y evitar que refuercen el sector sur, donde se desarrollaba el esfuerzo principal.
- Degradar las capacidades defensivas enemigas, enfocándose en la destrucción de su sistema de defensa aérea, apoyo de fuego y logístico, realizando ataques sostenidos a fin de debilitar la moral enemiga.

Figura 4

Maniobra operacional azerí.



Nota: extraído de Seven seconds to die por Antal, 2022.

Alcance Operacional

Define el tiempo y espacio dentro de los cuales se llevan a cabo las operaciones militares para alcanzar los PD. Este concepto asegura que las operaciones sean coherentes, eficientes y alineadas con el diseño operacional, evitando la dispersión de esfuerzos y recursos. (Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2023)

Azerbaiyán en la perspectiva geográfica, el teatro de operaciones abarcó el enclave de Nagorno Karabaj y las áreas periféricas. La selección de estas áreas respondió a la necesidad de controlar puntos decisivos que impactaban directamente el centro de gravedad enemigo, debilitando su capacidad de defensa y sostenimiento.

El espacio operacional también incluyó la frontera sur con Irán, que fue asegurada tempranamente para garantizar la integridad territorial azerí y establecer líneas logísticas seguras.

Desde la perspectiva temporal, el alcance operacional estuvo claramente definido para evitar un conflicto prolongado que pudiera generar desgaste en las fuerzas propias o facilitar la intervención de actores externos. Azerbaiyán ejecutó la campaña en una ventana de tiempo limitada, logrando su objetivo en tan solo 44 días.

Enlace Operacional Multidominio

Implica la integración sincronizada de acciones en múltiples dominios para generar efectos acumulativos que faciliten el logro de los objetivos operacionales y estratégicos (Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2023).

Azerbaiyán aplicó este enfoque al coordinar sus componentes terrestres, aéreos y cibernéticos de manera efectiva. Las operaciones terrestres fueron apoyadas por drones y artillería, complementadas por la guerra electrónica y ciberdefensa, que desestabilizaron las capacidades de comando y control armenias, neutralizando sus defensas antiaéreas.

Simultáneamente las operaciones de información degradaron considerablemente la voluntad de lucha armenia y contribuyó a lograr la legitimación de las acciones azeríes.

A través de este enlace multidominio, Azerbaiyán logró desarticular al enemigo y consolidar su ventaja operativa, mostrando como la interoperabilidad entre dominios logra el éxito en las campañas.

Momentum

Es la oportunidad de ejecutar una acción que permita explotar las vulnerabilidades del oponente, ahora y no antes ni después. (Kenny, Locatelli, & Zarza , 2017)

Azerbaiyán demostró una clara comprensión del concepto al seleccionar estratégicamente el momento y las condiciones ideales para ejecutar sus operaciones.

Estos serían:

- Condiciones climáticas: el desarrollo de las operaciones en otoño permitió a Azerbaiyán el empleo masivo de drones y municiones merodeadoras, para destruir los sistemas de defensa aérea y la artillería armenia como así también interdictar las vías de comunicación.

Durante el otoño, el clima relativamente estable facilitó tanto las operaciones aéreas como la movilidad terrestre en el terreno montañoso de Nagorno Karabaj. Este momento elegido para evitar las limitaciones impuestas por el invierno, que hubiera dificultado la transitabilidad de las fuerzas.

- Contexto internacional de la pandemia de COVID-19: el desarrollo del conflicto en medio de la crisis sanitaria mundial fue una decisión estratégica que redujo las probabilidades de interferencias externas. Con la mayoría de los actores internacionales concentrados en la gestión de la pandemia, la capacidad de reacción diplomática y militar de las potencias extranjeras se vio notablemente disminuida.

Tempo

Se define como la capacidad de mantener una presión constante sobre el adversario, generando situaciones problemáticas antes de que este pueda resolver las anteriores. Este concepto es fundamental para conservar la iniciativa en las operaciones y superar las capacidades de reacción del enemigo (Kenny, Locatelli, & Zarza, 2017).

En la campaña de Azerbaiyán, el tempo fue marcado por un ritmo acelerado de operaciones que desbordaron la capacidad de respuesta armenia. Esto se reflejó en el empleo masivo y sostenido de drones y municiones merodeadoras, que afectaron tanto en las fuerzas en contacto como en su estructura logística. A esto se sumaron las operaciones de información, mediante la difusión en redes sociales de videos captados casi en tiempo real, diseñados para degradar la voluntad de lucha del adversario.

Además, la coordinación efectiva entre las fuerzas de operaciones especiales, las fuerzas convencionales y los medios de apoyo de fuego permitió a Azerbaiyán dominar zonas elevadas y vías de comunicación.

Este manejo exitoso del tempo contribuyó a desorganizar las defensas armenias y a asegurar la libertad de acción necesaria para alcanzar el objetivo operacional.

Figura 5

Expresión gráfica del diseño operacional.



Conclusiones

El diseño operacional, como marco esencial para la planificación militar, proporciona las herramientas necesarias para vincular los objetivos estratégicos con las acciones tácticas de manera lógica y adaptable. El conflicto de Nagorno Karabaj en 2020 ejemplifica cómo una implementación precisa de estos principios permitió a Azerbaiyán superar desafíos inherentes y consolidar una campaña exitosa en un ambiente operacional dinámico y complejo.

El análisis realizado permitió demostrar cómo los elementos del diseño operacional influyeron decisivamente en la planificación y ejecución de la campaña azerí durante el conflicto. Azerbaiyán integró todos los factores del ambiente operacional para maximizar su ventaja operativa y debilitar la capacidad de reacción armenia.

El ambiente operacional, caracterizado por un terreno montañoso, dinámicas geopolíticas complejas y la presencia de aliados estratégicos como Turquía e Israel, tuvo un impacto significativo en la planificación de la campaña. Azerbaiyán logró convertir estas condiciones en oportunidades, modernizando con tecnología avanzada a sus fuerzas armadas, como drones y municiones merodeadoras, para superar las limitaciones geográficas y neutralizar las fuertes posiciones defensivas del enemigo.

Además, los azeríes supieron interpretar el rol de Rusia, un actor clave en la región, para limitar las posibilidades de intervención externa. A pesar de la alianza de Rusia con Armenia bajo la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), Azerbaiyán mantuvo relaciones económicas significativas con Moscú, lo que contribuyó a una postura neutral durante el conflicto. Esto se logró en parte al concentrar las operaciones militares exclusivamente en el territorio de Nagorno Karabaj, evitando cualquier incursión en el territorio reconocido internacionalmente como armenio. Esta estrategia permitió a Azerbaiyán cumplir sus objetivos sin provocar una respuesta militar rusa, asegurando una ventaja operativa importante.

Azerbaiyán aplicó los principios del diseño operacional de manera integral:

- Objetivo operacional: definido con claridad, enfocándose en la conquista de Shusha, territorio clave.
- Centro de gravedad: la identificación del centro de gravedad propio y del armenio permitió a Azerbaiyán planificar operaciones específicas dirigidas a fortalecer sus capacidades y debilitar la resistencia del adversario

- Maniobra operacional: la campaña se estructuró mediante una maniobra ofensiva indirecta, que combinó el esfuerzo principal con los dos secundarios para dispersar las fuerzas armenias y garantizar el éxito.
- Ritmo: la integración multidominio aseguró un ritmo sostenido a las operaciones, dificultando la capacidad de respuesta enemiga.

La campaña de Azerbaiyán destaca la importancia de adaptar los elementos del diseño operacional a un contexto moderno, donde la tecnología y las alianzas internacionales juegan un papel trascendental. Esto demuestra cómo una planificación de campañas militares basada en los principios del diseño operacional es decisiva para alcanzar el éxito, incluso frente a desafíos geográficos, políticos y tecnológicos.

Lecciones aprendidas:

- Flexibilidad: para ajustar la campaña a las características del ambiente operacional. Desde la utilización de tecnologías avanzadas hasta el manejo diplomático de actores clave.
- Coordinación multidominio: la integración de esfuerzos terrestres, aéreos, cibernético, guerra electrónica, fuerza de operaciones especiales, información, demuestra la importancia de una sincronización de efectos en operaciones conjuntas. Este enfoque permitió a Azerbaiyán mantener la iniciativa y superar las defensas armenias.
- Alianzas: la cooperación con Turquía e Israel no solo proporcionó apoyo material, logístico y de adiestramiento, sino también un respaldo político que legitimó las acciones militares. Esto acentúa la relevancia de las alianzas internacionales.
- Derecho internacional: la decisión de limitar las operaciones al territorio de Nagorno Karabaj evitando incursiones en territorio armenio reconocido internacionalmente, no solo impidió la intervención de actores externos, sino que también reforzó la percepción de legitimidad de la campaña azerí.

El caso de Azerbaiyán demuestra que los principios del diseño operacional no solo son aplicables, sino también necesarios en la guerra moderna. Su correcta aplicación permitió transformar un entorno desfavorable en una oportunidad, destacando la importancia de un planeamiento integral y flexible. Este análisis no solo reafirma la vigencia del diseño operacional como marco para la planificación militar, sino que también acentúa su atemporalidad, adaptándose a los desafíos de los contextos actuales y futuros.

Referencias

- Alesso, N. M. (2019). Post Guerra Fría inconclusa: el caso del Nagorno Karabaj. El conflicto armenio-azerí y posición e intereses de Rusia, Turquía e Irán en la región. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 21-39.
- Antal, J. (2022). *Seven seconds to die*. Oxford: Casemate.
- Artinian, J. (2020). Armenia y Azerbaiyán: una guerra entre los ecos del genocidio. *Bordes*, 173-179.
- Baldeón González, M. (2021). Rusia y Turquía en Nagorno Karabaj, entre la militarización y la diplomacia. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 111-134.
- Bossio, G. (2021). *Análisis descriptivo de las condiciones generales del conflicto por Nagorno Karabaj del año 2020 desde el nivel Operacional*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Botta, P. (2020). Enfrentamiento entre Armenia y Azerbaiyán. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 626-638.
- Botta, P. (2021). El uso de drones en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán. *Escuela Superior de Guerra Aérea*, 18-25.
- Castro Torres, J. I. (2020). Nagorno Karabaj: un nudo gordiano en mitad del Cáucaso. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Delgado, J. A. (2021). Guerra de drones en el Cáucaso Sur: lecciones aprendidas de Nagorno Karabaj. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*.
- Díaz Rosaenz, I. (2021). *Operaciones militares desarrolladas en el nivel operacional durante el conflicto por Nagorno Karabaj entre septiembre y noviembre del 2020*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Ejército Argentino. (2015). *ROB 00-01 Conducción para las Fuerzas Terrestres*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento Doctrina.
- Ericson, E. (Agosto de 2021). *Army University Press*. Obtenido de Military Review: <https://www.armyupress.army.mil/Online-Publications/Army-Press-Online-Journal-Archives/2021/>
- Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. (2023). *Doctrina básica para la acción militar conjunta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.
- Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. (2023). *Planeamiento para la Acción Militar Conjunta Nivel Operacional*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

- Kenny, A., Locatelli, O., & Zarza, L. (2017). *Arte y diseño operacional*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Visión Conjunta.
- Mora Peña, J. D. (2021). La guerra del Alto Karabaj: ¿Un retrato de los nuevos campos de batalla? *Universidad Militar Nueva Granada*.
- Obella, C. (2016). *Análisis e identificación de los elementos del diseño operacional en la campaña Rusa en Siria, año 2015*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Peña Ramos, J. A. (2018). La estrategia Rusa de poder entre los mares Negro y Caspio: el conflicto de Nagorno-Karabaj en el Cáucaso Sur. *Universidad Pablo de Olavide*, 227-237.
- Piernas López, J. J. (2021). La Unión Europea y el conflicto de Nagorno Karabaj. *Universidad de Murcia*, 227-295.
- Rojo, J. (2013). *Los elementos del diseño operacional en la guerra Ruso-Gergia del año 2008*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Setién, S. (2020). Conflicto de Nagorno Karabak 2020: ¿nos encontramos ante la solución definitiva? *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 687-706.
- Silvano, T. (2021). Truenos sobre el jardín negro: un aporte para comprender el conflicto armenio-azerí por el Nagorno-Karabaj. *Universidad Nacional de Villa María*.